

Intervención del Presidente de la República en Reunión con Consejo de Desarrollo Sustentable
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN SEGUNDA REUNIÓN ANUAL DEL CONSEJO DE DESARROLLO
SUSTENTABLE

SANTIAGO, 23 de Junio de 2000

Quiero, en primer lugar, expresar mi satisfacción por encontrarme por primera vez como Presidente de la República en este Consejo con cada uno de ustedes.

La sociedad chilena valora la participación de los distintos actores que aquí están representados, y la agenda de trabajo que han definido.

Los cuatro temas fundamentales a que acaba de hacer referencia el ministro García tienen que ver con las tareas esenciales a las cuales también está abocado el Gobierno.

En el Mensaje del 21 de mayo señalé que aspiro que lleguemos al bicentenario de nuestra República con una adecuada protección de nuestros bosques, de nuestros ríos, de nuestros suelos, nuestros lagos y nuestros mares, que hayamos sido capaces de construir un Chile limpio, resolviendo los problemas de basura y desechos con aire y agua limpios en todas nuestras ciudades y territorio.

Es decir, queremos avanzar simultáneamente en cómo hacemos para crecer, cómo tener equidad e igualdad de oportunidades, y al mismo tiempo cómo protegemos y recuperamos nuestros ecosistemas. Hacer del desarrollo sustentable, en definitiva, uno de los objetivos nacionales que tenemos como país.

Queremos avanzar de manera integrada en el desarrollo, para tener una economía competitiva y potente, con mayores niveles de equidad, erradicar pobreza, esa que en estos días de temporales aparece con tanta fuerza, y al mismo tiempo proteger nuestros ecosistemas, en un proceso de recuperación de un pasivo ambiental que hemos acumulado. Queremos mejorar y potenciar nuestro capital natural y nuestro futuro.

Este es un desafío grande, pero creo que Chile está también para grandes cosas. Todas aquellas acciones que tiendan a beneficiar tanto al crecimiento como al medio ambiente son bienvenidas. Creo que es un profundo error pensar que estos elementos son antagónicos, que tenemos que optar entre crecer y desarrollarnos o proteger el medio ambiente. Pensar que lo son es porque tenemos un crecimiento errado o una visión de la protección del medio ambiente que no es la adecuada.

Se trata también de tener en cuenta que crecimiento y eliminación de pobreza han sido en todos los países del mundo una de las vías más efectivas para potenciar el desarrollo ambiental. Si eliminamos pobreza generamos mejores condiciones para la protección del medio ambiente.

Por lo tanto, lejos de ser una disyuntiva crecimiento y medio ambiente, son elementos que se potencian recíprocamente, como ustedes bien lo saben. Y, por lo tanto, descubrir las claves para desarrollar y encausar esta sinergia creo que es el elemento central y en el cual estoy cierto que la tarea y los trabajos de ustedes van a ser muy importantes.

Ahora, yo reconozco que en problemas inmediatos, de corto plazo, muchas veces aparecen en conflicto crecer, tener equidad y medio ambiente. ¿Cuántas veces hemos escuchado que la búsqueda de condiciones de una sociedad más igualitaria atenta contra las bases del crecimiento económico, y se plantea como una disyuntiva, primero, vamos a crecer y después el chorreo va a producir los efectos para poder tener una sociedad con mayor equidad? O, cuántas veces se piensa que lo único importante es la búsqueda de equidad e igualdad de oportunidades y no lo que ocurra con crecimiento.

Seamos claros, un país del tamaño de Chile, si no crece seguirá siendo un país mediocre del punto de vista de la calidad de vida de nuestra gente. El tema es cómo crecemos con grados crecientes de igualdad social, de oportunidades para todos los chilenos, y cómo crecemos sin aumentar el pasivo medioambiental que hemos acumulado.

Por eso digo que es un desafío grande, pero es un desafío estratégico de largo plazo para tener una sociedad fuerte y, al mismo tiempo, una sociedad satisfecha con la forma como hemos ordenado nuestra tarea.

Nuestro compromiso con el medio ambiente

Por eso creo que este compromiso del desarrollo sustentable no es una frase, tiene que ser una decisión estratégica que todos abordamos como país. Al asumirlo estamos forjando futuro, porque es la riqueza natural, junto a nuestro empeño y nuestra creatividad, la que nos puede permitir aumentar el bienestar material y la calidad de vida de todos los chilenos y chilenas en este Siglo XXI que estamos iniciando. Y junto con ello, porque es un compromiso ético, pero también un compromiso del punto de vista económico.

Medio ambiente y globalización

Las crecientes y legítimas exigencias ambientales que imponen nuestros mercados externos nos obligan a incorporar la dimensión ambiental en el campo de la producción, también por razones muy pedestres de economía de mercado. Lograr procesos productivos más limpios, que no degraden nuestros recursos naturales, esa puede ser en el futuro nuestra mejor "ventaja comparativa" para posesionarnos en los mercados internacionales, en un mundo globalizado, cada vez más consciente de los efectos ambientales. Esto me parece esencial. Así como en determinados ámbitos aparecemos que sabemos hacer bien algunas cosas y se nos respeta por ello aunque seamos un país relativamente pequeño, tenemos también que ser capaces de ser respetados porque entre las cosas que hacemos bien producimos nuestros bienes y servicios de una manera limpia, con respeto a los eco sistemas.

Si tenemos ese sello como una impronta en lo que hacemos, esa ventaja comparativa es muy importante en este mundo que se abre, globalizado, ante nosotros.

Pero no hay sólo restricciones que llegan de afuera. También contamos con la información y las tecnologías que nos van a permitir modificar las formas de producir y de consumir para hacer un desarrollo más sustentable. Y esos son los sistemas de gestión ambiental, los programas de manejo sustentable de recursos naturales, la ecoeficiencia, etc.

La gestión ambiental de las empresas será cada vez más una oportunidad de nuevos negocios, en la medida que la demanda externa e interna se hace más exigente en materia de medio ambiente.

Días atrás me tocó participar en la inauguración de una fábrica de cemento, y ahí aprendí que uno de los activos importantes de esta nueva fábrica son, precisamente, los durmientes de hormigón que se están implantando en Ferrocarriles del Estado. No resistí hacerles la referencia a los amigos empresarios que allí tenían un buen ejemplo de cómo el cuidado del medio ambiente, el salvar nuestro raulí, nuestra tepa, que históricamente han sido fundamentales para los durmientes de Ferrocarriles, les generaba una buena oportunidad de negocios con el propósito que tenemos ahora de tener nuestros durmientes de hormigón por lo menos de Alameda a Chillán.

El Estado

En este mundo y en este ámbito de transformaciones el Estado por cierto que tiene también sus propias responsabilidades. Y me parece muy importante que uno de los temas que ustedes han planteado es el de los valores, la cultura y la educación. El gobierno está comprometido en las labores de educación y capacitación ambiental, complementando los esfuerzos que realiza el ámbito privado y el mundo de la sociedad civil.

Cuando fui ministro de Educación planteamos que el tema medioambiental debía ser algunos, como otras temáticas, horizontales que permearan el currículum de todo el sistema educacional. Y esto nos parece central si queremos generar una cultura distinta y valores distintos.

Estamos empeñados en crear un marco de reglas claras y efectivas que mejoren la transparencia y el clima donde operan las decisiones de los actores en este punto. Y así, me parece muy importante la forma en que Conama ha venido actuando en el último tiempo.

Y también, por cierto, coincidimos con ustedes en la necesidad de generar los sistemas de indicadores de desarrollo sustentable y cuentas ambientales para equipararlas a la disponibilidad de la información macroeconómica y social. Un país moderno, así como tiene buenas cuentas nacionales que nos miden los avances en nuestra producción económica o buenas cuentas de tipo social para medir el avance en el ámbito de la equidad, tenemos que tener buenos indicadores de desarrollo sustentable, de forma que se pueda medir el progreso hacia el desarrollo sustentable que de cuenta, a través de estas cuentas ambientales, que el avance del país también lo medimos igual como un porcentaje de crecimiento del producto interno bruto, con los avances que tengamos en nuestras cuentas ambientales.

Para medir el progreso hacia un desarrollo sustentable, objetivar el impacto de políticas públicas en el Estado en el medio ambiente y adelantar tendencias para intervenir proactivamente con los instrumentos más apropiados.

Y junto, entonces, con lo anterior, de apoyar el desarrollo de una cultura ambiental en el país, como fortalecemos un marco regulatorio ambiental que permita prevenir o al

menos disminuir externalidades negativas que de otra forma los procesos de producción, consumo y disposición de desechos van a traer consigo.

Es aquí donde yo diría que tenemos que trabajar más todavía lo que estamos haciendo ahora para crear los instrumentos e incentivos que son complementarios a la regulación, y que en conjunto con ésta nos hacen avanzar más eficazmente en busca de objetivos estratégicos que nos hemos fijado.

Por una parte, en consecuencia, tenemos que ver modalidades de regulación y, por la otra, cómo tenemos instrumentos e incentivos de mercado que son complementarios a la anterior. Ambos elementos son posibles y nos permiten avanzar con mayor rapidez.

Y, por último, digamos también que del punto de vista del Estado tenemos que hacernos cargo de crear condiciones básicas para cambios culturales que todos estos desafíos importan, mediante el compromiso de cómo todo esto lo incorporamos en los sistemas de educación formal, el fortalecimiento de una institucionalidad ambiental congruente con el objetivo planteado y el apoyo de proyectos y programas sectoriales que nos permitan avanzar en esto y que nos permita también tener una protección de los ecosistemas específicos en un Sistema Nacional de Áreas Protegidas que tenemos que definir.

Los ciudadanos

Dentro de este contexto, la participación de los ciudadanos tiene que ser fundamental. Este ha sido tal vez, el ámbito medioambiental, donde por primera vez la institucionalidad chilena ha generado espacios de participación a los ciudadanos. Aquí tenemos que buscar la forma en que el aporte de los ciudadanos para construir un país sustentable, informado y que busca alternativas de consumo y disposición de desechos que minimicen el impacto ambiental, cómo somos capaces de generar conciencia ciudadana en cada uno de estos ámbitos. Cómo somos capaces también de hacer que los ciudadanos ejerzan organizadamente su derecho a participar y a exigir del Estado y las empresas comportamiento cada vez más ejemplares del punto de vista ambiental.

Ustedes saben mejor que yo que hay muy pocos proyectos en el ámbito medioambiental que no sean objeto de un intenso debate ciudadano. En buena hora, es una señal de otras formas de participación de la actividad pública, cómo encauzamos esas formas de participaciones, cómo hacemos que esas formas de participación sean elementos y fuerzas positivas para construir un país mejor, y cómo hacemos también que esa participación ciudadana sea debidamente informada con el nivel de conocimientos adecuados respecto de los temas que se están planteando. Cómo planteamos con claridad las opciones, porque el decir "no" a algo o decir "sí" a algo implica desechar otras opciones y cómo colocamos a la luz pública las distintas opciones.

Creo que dentro de estas transformaciones en la forma de mirar las cosas y de actuar en consecuencia tengo fuertes esperanzas en las generaciones de los jóvenes, de los niños y las niñas de Chile, que no sólo son capaces de enseñarnos a nosotros todo lo que saben de ecología y medioambiente, sino que también cuántas veces se encargan de reprocharnos cuánto de nuestras acciones estamos haciendo un flaco favor a las generaciones venideras. Es aquí donde me parece tan importante apoyarnos en los jóvenes.

En definitiva, como dije muchas veces en la campaña Presidencial, una política medioambiental es aquella que parte del supuesto que los bienes que nos han sido dados por la naturaleza no nos pertenecen a nosotros, sino que son de las generaciones futuras. Los recibimos de las generaciones anteriores para utilizarlos en nuestro beneficio, siempre y cuando esa utilización sea de tal manera que esos bienes se le entregan a las generaciones futuras en una situación similar a la que nosotros lo recibimos.

Ninguna generación tiene derecho a disponer de los bienes de la naturaleza en su propio beneficio si no es capaz de hacerlo de tal manera de garantizar que el ecosistema se va a reproducir en el futuro. Es un gran desafío, pero en estos tiempos Chile ha dado muestras de un nuevo espíritu.

Con los últimos eventos de la naturaleza y los temporales hemos hecho un impresionante despliegue de trabajo mancomunado, hemos hecho un frente común a problemas persistentes y complejos que nos convocan, los jóvenes, organizaciones de la sociedad civil, el Gobierno, militares, carabineros, ciudadanos, profesionales, médicos, enfermeras, todos aunados para enfrentar una emergencia que trajo un temporal recién pasado. Lo mismo podemos decir de la experiencia de las vías exclusivas, que lo más importante, a mi juicio, que demostraron la madurez de un país dispuesto a hacer sacrificios cuando percibe que hay un bien superior al cual queremos llegar. ¿Cuántos agoreros dijeron que iban a fracasar?, en el fondo porque no creen que hay una sociedad madura dispuesta a tomar grandes desafíos. Es en este mismo espíritu en el que debemos nosotros abordar los desafíos que tenemos para trabajar en las tareas que nos aguardan.

Las tareas del Consejo

Yo quiero terminar reconociendo el trabajo que ustedes han realizado con entusiasmo y con entrega. La misión que ustedes tienen no es ni fácil ni decorativa. Como instancia que representa a la ciudadanía ustedes tienen una responsabilidad crucial. Creo que, en buena medida, lo que hay a través de ustedes es una forma de representación y de expresión ciudadana que está emergiendo en las sociedades modernas, distinta a las formas clásicas de la representación que tiene lugar en un sistema democrático más propio del siglo XIX. La representación entre la ciudadanía y el Estado se ejercía fundamentalmente a través de los partidos políticos en un sistema democrático.

Los partidos son fundamentales, qué duda cabe, pero hay otras formas de representación entre ciudadanía y Estado que se expresa por muchas vías en el mundo moderno, y una de esas vías es la de ustedes, ciudadanos que tienen un particular interés en cómo hacemos un país que respeta y preserva nuestro medio ambiente.

Es aquí donde me parece que lo que ustedes hacen no sólo es importante del punto de vista medioambiental, están desbrozando un camino que a ratos nos cuesta identificar de cómo hay nuevos espacios de participación en distintas instancias de nuestra sociedad, cómo encauzamos esas instancias, cómo somos capaces de hacer de allí que surjan instancias potenciadoras.

Cuando fui ministro de Obras Públicas tuve algunos proyectos respecto de los cuales hubo una contestación clara, porque parte de la ciudadanía se oponía a ello. Recuerdo la

Costanera como uno de los más emblemáticos, y siempre debo reconocer que tuve respecto de aquellos que me iban a ver a mi despacho no sólo un tremendo respeto, una cierta admiración por esa nueva forma de ciudadanía, con un tremendo interés en un tema público respecto al cual tenían una muy profunda convicción, que querían destinar esfuerzo, tiempo, energía, a decir "no a la costanera". Por cierto, tenía una opinión absolutamente distinta, pero me parecía tremendamente respetable lo que allí ocurría.

Creo que tenemos que aprender como autoridad a establecer los canales de participación a esas formas de expresión, a entender que son normales en un sistema democrático, que así se van construyendo los países y que de esa interacción surge probablemente una solución mejor que la que unos u otros pudieron prever.

Tuve una consecuencia en el by-pass que se iba a hacer en Temuco, en donde las comunidades indígenas dijeron "no". Hubo 18, 18 trazados distintos, y en el último trazado fumamos la pipa de la paz. Es decir, es posible, es cierto, el último trazado era bastante más caro que el primer trazado, pero el tema era cómo compatibilizamos, y allí había el deseo de tener una identificación cultural, allí había el deseo de querer preservar determinados hitos que para las comunidades indígenas, las etnias mapuches eran muy importantes, y hubo una solución adecuada: si queremos tener una carretera en la costa, cómo lo compatibilizamos con lo que ellos que allí viven. Y eso implica un diálogo y modalidades muy complejas. Allí hay una participación ciudadana clara, nítida, cómo la incorporamos y la aprovechamos en beneficio de lo que estamos planteando.

Ustedes, en cierto modo, son una expresión de ese conjunto de ciudadanos que se sienten llamados a expresarse frente los distintos megaproyectos.

Y, por lo tanto, yo diría que aquí la tarea de ustedes es: uno, cómo somos capaces de identificar muy claramente, primero, las áreas donde crecimiento económico, equidad social y protección al medioambiente se potencian mutuamente, y medidas concretas que puedan sugerir para que adopte el Estado y apoye las sinergias en esa dirección; dos, dónde identificamos áreas donde existen conflictos entre esos tres objetivos, usos alternativos del patrimonio natural de Chile, el uso del agua, el gran tema del siglo XXI va a ser el agua, qué duda cabe, bosque nativo, mar, borde costero, suelo, biodiversidad y cómo frente a esto planteamos distintas alternativas; y por lo tanto, tres, cómo tenemos recomendaciones en torno a formas concretas para regular e incentivar la conservación del patrimonio ambiental de la Nación al menor costo posible; cuatro, otras propuestas específicas sobre cómo abordamos pérdidas de recursos naturales o deterioro de ecosistemas, y cómo, finalmente, recomendamos criterios y prioridades concensuadas para orientar la política ambiental del Estado y realizar primero aquellas acciones que se consideran de máxima importancia y trascendencia.

Creo que en estos meses en el Gobierno la Conama ha hecho un conjunto de planteamientos significativos. Adriana Hoffman ha hecho un conjunto de temas ante el país que han sido importantes y trascendentes, y al colocar una persona como ella, que ha tenido una tremenda dedicación a estos temas, quisimos dar una señal potente de cómo entendemos posible respetar el medioambiente en un país que aspira a crecer fuertemente en los próximos años.

Este año creceremos un 6 por ciento, y el año próximo también. Lo que me interesa es

cómo estos ritmos de crecimiento los hacemos con respeto a nuestra naturaleza y a nuestro medioambiente, y entender que crecimiento y respeto al medioambiente tienen que ser elementos que van de la mano si queremos tener una sociedad como la que todos aspiramos a construir.

Los felicito por estas 48 horas de trabajo, y espero que al recibir sus recomendaciones tengamos instrumentos concretos para la acción a que estamos llamados. Muchas gracias.